

# Sentida Demostración de Pesar En Funerales del Periodista y Escritor D. Antonio Acevedo H.

Al sepelio, efectuado ayer tarde en el Cementerio General, asistieron los Ministros de Hacienda y Educación, señores Luis Mackenna y Patricio Barros, respectivamente; Edecán Militar del Presidente de la República, en representación de S. E., coronel don Ramón Valdés; presidente del Colegio Nacional de Periodistas, don René Silva Espejo, y representantes de organizaciones de escritores, actores de teatro y de la Central Unica de Trabajadores. — Condolencias presentadas. — Conceptos de los oradores

A sentida manifestación de duelo dieron lugar los funerales del escritor, periodista y autor teatral, don Antonio Acevedo Hernández, efectuados ayer tarde en el Cementerio General con asistencia de Ministros de Estado, Edecán de S. E., autoridades del Colegio de Periodistas, actores de teatro, escritores, representantes de la Central Unica de Trabajadores y de otras instituciones de intelectuales y gremiales, miembros de su familia y numerosos amigos.

El cortejo salió poco después de las 16.30 horas hacia el Cementerio General, desde la Casa del Escritor, calle Almirante Simpson N.º 7, donde fueron velados los restos. Hasta ese lugar llegaron los representantes de diversos círculos a presentar las condolencias a la familia.

Entre otros, de los asistentes se contaban el Edecán Militar del Presidente de la República, coronel don Ramón Valdés; el Ministro de Hacienda, don Luis Mackenna, y su esposa; el Ministro de Educación, don Patricio Barros, y autoridades de la Sociedad Chilena de Escritores, Instituto del Teatro de la Universidad de Chile, Sindicato Profesional de actores de Chile y otras organizaciones.

El Colegio Nacional de Periodistas envió una corona de flores y su presidente, don René Silva Espejo, presentó personalmente las condolencias a la familia.

El salón de la Casa del Escritor estaba lleno de gente que guardaba religioso silencio, como homenaje al distinguido escritor. Uno a uno los visitantes se acercaban a mirar por última vez su rostro. La viuda, señora Rosa Cataldo, vestida de negro y con amplio velo sobre su cabeza, recibía las condolencias en silencio y con una calma tensa, propia de los grandes dolores. Poco antes de que se iniciaran los movimientos para sacar la urna de la sala, se acercó a ella, y, afirmada sobre el vidrio y mirando el rostro de su esposo, entonó con voz suave antiguas y tristes canciones. Más tarde se apartó, cuando llegó el momento de la partida del cortejo.

## EN EL CEMENTERIO

La larga fila de automóviles llegó al Cementerio General poco antes de las 17 horas. Allí esperaban numerosas personas, que en su mayoría, portaban ramos de flores "para entregarle a don Antonio, que nunca se olvidó de su origen pobre", según dijo uno de los asistentes, vestido con pantalón de mezclilla y chaqueta de color café.

Autoridades, periodistas, actores, escritores y muchas otras personas recorrieron las avenidas del Cementerio, hasta llegar frente al pabellón número 35, cuyo nicho número 537 correspondía al de don Antonio Acevedo Hernández. Antes de la inhumación, despidieron los restos los señores Guillermo Atlas, en representación de la Sociedad de Escritores de Chile; Orlando Rodríguez, por el Instituto del

Teatro de la Universidad de Chile, ITUC; Hernán Cañas, por la Asociación Chilena de Escritores; Jorge Quevedo, por el Sindicato Profesional de Actores de Chile; Raúl Iturra, por el diario "El Siglo"; Juan Vargas, por la CUT, y René Silva Espejo, presidente del Colegio Nacional de Periodistas. También hicieron uso de la palabra; dos personas que intervinieron movidas por su emoción: la primera de éstas personas, era un admirador de la obra de don Antonio Acevedo, y la segunda, una señora amiga de la familia del escritor. Además de las autoridades y demás personas aludidas anteriormente, asistieron al sepelio el presidente del Consejo Regional de Santiago del Colegio de Periodistas, don Lisandro Cánepa, y el señor Luis Carlos Sánchez, de la CEPAL.

## ESCRITORES DE CHILE

Dijo don Guillermo Atlas:

"Este año será recordado por los escritores como un año funesto. Como si obedeciera a un perverso proyecto, a una siniestra predilección, la muerte ha cobrado entre los hombres de letra sus mejores víctimas. No hace muchos días despedíamos en este cementerio al maravilloso y maravillado poeta-niño, Carlos de Rokha. Luego hubimos de lamentar la despedida del romántico vate Carlos Préndez Saldías. Y en España, en el Madrid que amaba por sobre todo, se nos iba sin que alcanzara a comunicarnos su vivaz experiencia de viajero lúcido, nuestro amigo Santiago del Campo. Faulkner, Herman Hesse, Pérez de Ayaia, también están en la fatídica cuenta, en el aciago balance".

"Ahora, muerte, para completar el año activo, te llevas a uno de los mejores hijos de Chile, al más fiel escritor de nuestra patria, Antonio Acevedo Hernández gobernaba como nadie la misteriosa savia que mana del venero del pueblo, veta directa, sin truculencia que desdiciendo hasta la más profunda raíz y que es, por último, el dilema primordial del escritor y el artista. Poseía un camino breve y directo que lo llevaba a la más rica fuente de la creación, es decir, al bullente seno del pueblo. Ahí se aprovisionaba de la energía que trasladaba a su obra, simple y directo impacto a la belleza, a la sencillez del estilo, a la seguridad y verosimilitud de la ficción. Sin esfuerzo ni retorcimiento, nos daba la imagen del chileno, suceso escasamente frecuente en nuestra literatura.

"Se ha dicho —prosiguió— que en Acevedo Hernández se ensañó el destino para ofrecerle tropiezos, que la mínima seguridad de la existencia le fue negada, que todo lo hizo por su propio esfuerzo, que hasta última hora, se multiplicaron las dificultades sobre él. ¿Y cómo no iba a ser así, si era la encarnación misma de su pueblo, e igual que éste el sufrimiento y la injusticia eran sus compañe-

ros de ruta, sus infaltables amigos?".

"Pero así como el pueblo siente alegría de ser pueblo, de identificarse a sí mismo, Acevedo Hernández optó a una dicha mayor muy por encima del brillo superficial, del galardón burocrático. Optó a la alegría de verdadero creador, que es incomparable, que no se gana con esfuerzos menores".

"La Sociedad de Escritores de Chile —finalizó— despidió a uno de sus socios predilectos, el que servirá de ejemplo a muchas generaciones por su honradez de trabajador literario".

Don Oriando Rodríguez manifestó que Antonio Acevedo Hernández "don Antonio, como le decíamos los miembros del Instituto del Teatro que trabajábamos con él", era el maestro de los maestros y tenía el talento arraigado en el pueblo. Después de referirse a diversos rasgos de su personalidad, afirmó que el eminente literato "es la guía más profunda del teatro chileno en el siglo veinte aunque haya sido postergado por todas las autoridades de todos los tiempos y aunque no se le hayan otorgado todas las distinciones que merecía".

## ASOCIACION DE ESCRITORES

Don Hernán Cañas expresó que Antonio Acevedo siempre se impuso a las adversidades con su espíritu de hombre superior. "En su corazón, que desbordaba generosidad a raudales, como auténtico hijo del pueblo que era, nunca cupo la actitud torcida o malévola; la rectitud y la bondad fueron el norte de su existencia".

"El padre del teatro chileno —prosiguió— cierra sus ojos después de recibir muchos, pero muchos premios literarios que jalonaron con brillo su larga vida de escritor; y que él, con modestia ejemplar, supo aquilatar en la exacta medida que entrañaban. Sólo se ha tronchado su vida física. Sus obras quedan en los estantes de miles y miles de bibliotecas públicas y privadas, para deleite de las actuales generaciones y de muchas, pero muchas otras que vendrán. Pasan de cincuenta sus obras, entre publicadas e inéditas, a las que dio forma su clara mente de verdadero escritor chileno y popular. Eternamente continuará su nombre honrando los registros de la Asociación Chilena de Escritores".

## ACTORES DE CHILE

Don Jorge Quevedo, del Sindicato Profesional de Actores de Teatro de Chile, manifestó, entre otras cosas:

"Con Acevedo Hernández se va una parte del teatro chileno, un auténtico pionero, que supo desde su primera obra superar las limitaciones que imponía en Chile el viejo y rebuscado teatro español. Y los críticos oficiales de esa época que reprochaban a este joven dramaturgo romper con los moldes clásicos, no percibían que se estaban ges-

tando, quizás por primera vez, las bases sólidas de una dramaturgia asentada en lo más auténtico de la nacionalidad.

"Y este carpintero —agregó— ebanista de los mejores, supo labrar, al amparo de su incontrarrestable vocación y talento, las mejores páginas de la escena chilena. Pero fue más allá; también el folklore, afinado en lo más noble y tradicional de nuestro pueblo, fue una de sus máximas preocupaciones y extrajo del acervo popular sus poesías, leyendas y creencias, esas que muchas veces sólo se transmiten por una tradición oral. De ahí que haya sido un investigador fecundo e incansable del alma vernacular.

"Querido maestro: tu obra perdurará indomeñable en el desarrollo del teatro chileno. Y tal vez por eso mismo seamos los actores quienes sintamos más hondamente que tu pluma se haya quietado para siempre".

Luego intervino don Raúl Iturra, en representación del diario "El Siglo", quien se refirió a los principales rasgos del escritor y dijo que siempre había permanecido leal a sus raíces populares y llevaba en sí la síntesis de los valores del pueblo.

Don Juan Vargas, de la CUT, manifestó que había abierto nuevos senderos al pueblo y expresado sus angustias y miserias. "Por su lealtad supo ganarse el cariño de los trabajadores y la Central Unica de Trabajadores ve apenas su partida".

En seguida habló don René Silva Espejo, presidente del Colegio Nacional de Periodistas, algunos de cuyos conceptos publicamos en información aparte.

Finalmente intervinieron un admirador de la obra de don Antonio Acevedo y una señora amiga de la familia. Ambos expresaron, en sentidas palabras, el pesar que los embargaba.

## OBRAS COMPLETAS

La Sociedad de Escritores inició una colecta entre quienes conocieron y apreciaron a don Antonio Acevedo Hernández, con el fin de realizar próximamente una edición de sus obras completas.